

ARTICULISTA
INVITADA

CLAUDIA RUIZ MASSIEU

@ruizmassieu

El riesgo de un mundo sin reglas

El ataque de India contra objetivos en Pakistán representa una amenaza latente: el escalamiento de un conflicto entre dos países con capacidad nuclear. La operación fue una respuesta al atentado que causó 26 víctimas civiles –en su mayoría turistas hindúes– el mes pasado. Nueva Delhi lo atribuye a terroristas con base en Pakistán.

Se trata de un nuevo capítulo en un conflicto que se remonta a la partición de la India colonial británica. Desde 1947, Cachemira ha sido escenario de dos guerras y décadas de insurgencia que han cobrado miles de vidas. Sin embargo, es también un recordatorio de la inestabilidad y la falta de mecanismos de contención que podrían normalizarse en un mundo sin el orden internacional liberal, la serie de consensos que se fue edificando tras la Segunda Guerra Mundial.

Gracias a esos consensos, se consolidaron normas, principios e instituciones multilaterales que han contribuido significativamente a la estabilidad global. Desde Naciones Unidas hasta regímenes de no proliferación nuclear; pactos internacionales, tratados regionales o

acuerdos bilaterales, estos mecanismos crearon condiciones mínimas de certidumbre que han permitido asumir compromisos globales e incluso contener tensiones entre adversarios geopolíticos.

Desde distintos frentes, ese orden es objeto de todo tipo de críticas. Se le acusa de ser un instrumento del colonialismo occidental o un sistema que perpetúa desigualdades estructurales. Se reclaman sus insuficiencias para gestionar conflictos o su dependencia excesiva de Estados Unidos. Lo cierto es que sus críticos no ofrecen opciones viables para garantizar la paz, seguridad y estabilidad globales.

Las iniciativas que pretenden serlo, como los BRICS –al que Pakistán solicitó su adhesión en 2023– han mostrado ser, en los hechos, alianzas coyunturales con intereses frecuentemente contradictorios. Pakistán, por ejemplo, busca integrarse al bloque de su adversario mientras mantiene una política que dicho adversario considera de respaldo al terrorismo.

La relativa estabilidad mundial en la segunda mitad del siglo XX debe mucho a las normas, instituciones y acuerdos del orden liberal. Para países como México, ese orden internacional representa una red de protección frente a potencias militares o económicas que podrían, en ausencia de tales

restricciones, imponer sus intereses unilateralmente con impunidad. La alternativa no es un sistema más justo o equitativo, sino la inestabilidad, el conflicto y la incertidumbre: precisamente lo que atestiguamos ahora en la frontera indo-paquistaní.

Mientras no exista otro régimen viable, la defensa de las normas, instituciones y principios del orden liberal es indispensable. La paz no es un estado natural ni se da espontáneamente, es resultado de acuerdos, restricciones mutuas y construcciones colectivas. Hoy la alternativa al orden liberal no es uno progresista o conservador, o del norte o del sur global: es el caos.

***Diputada federal por MC**